

# 1 PLAN PARA ADVIENTO 2020 NACER



Escoge un momento especial para regalarte este tiempo. Silenciamos ruidos, acallamos miedos. Dejamos que el Espíritu nos acompañe y lo hacemos con un gesto sencillo: la señal de la cruz o una inclinación. Para prepararme, puedo escuchar esta canción y ponerme en la presencia de Dios para mejor conocerle.



PASION DE DIOS  
HAKUNA

## ¿POR QUÉ “NACER”?

Abriéndome a lo nuevo

Las personas terminamos por acostumbrarnos a casi todo. Con frecuencia, la costumbre y la rutina van vaciando de vida nuestra existencia. Por eso no nos puede extrañar demasiado que el adviento y la navidad, envuelta bajo la incertidumbre de la pandemia y el individualismo, apenas diga ya nada nuevo ni gozoso a tantos hombres y mujeres de alma acostumbrada y desconsolada.

Se nos olvida qué es **ser niños**: cercanía, gozo, ternura, indefensión, nacimiento, transparencia... Hay que volver a ser niños para “entrar” en el Reino, decía Jesús.

Estas cuatro semanas no vamos a detenernos en el plan sino en el **NACER**. Es lo que importa. **Nacer de nuevo, hacernos niños, abrirnos al OTRO, y a los otros.** A pesar del tiempo difícil que estamos viendo y que tanto nos afecta, a pesar de nuestros escepticismos y desencantos, siempre hay en nuestro corazón un rincón íntimo en el que todavía no hemos dejado de ser niños y que anhela una vida más sincera, bondadosa y confiada en Dios. Comencemos a ver nuestra vida de otra manera.

Y, sobre todo, es posible que escuchemos una llamada a renacer a una fe nueva. Una fe que no anquilosa sino que rejuvenece; que no nos encierra en nosotros mismos sino que nos abre; que no separa sino que une; que no recela sino confía; que no entristece sino ilumina; que no teme sino que ama.

### DESDE LA PALABRA

«En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: “Estad atentos, vigila: pues no sabéis cuándo es el momento

[...]

Lo que os digo a vosotros, lo digo a todos: ¡Velad!”»

Mateo 13,33-37

Escuchando desde lo profundo



## VELAD

Buscando claves

“**Velad**”, porque cuando se espera algo tan importante y alguien tan querido no se puede dormir fácilmente. Y aunque el cuerpo descansa y los ojos se cierran, el corazón sigue en vela. “Mi alma te ansía de noche, mi espíritu en mi interior madruga por ti” (Is 26,9) “Tiene mi alma sed de Dios” (Sal 41,3).

“**Velad**”, porque los tiempos no están marcados. El Señor ha de venir, Cristo es el que esperamos, pero puede venir al atardecer o a medianoche o al canto del gallo o al amanecer. Él viene siempre, pero no sabemos el día ni la hora. A veces se anticipa a nuestra búsqueda, a veces se hace mucho de esperar. A veces viene a la hora temprana de nuestra vida, a veces casi al final.

“**Velad**”, porque no sabemos cómo se va presentar o dónde se va a manifestar. Puede que venga como gozo o como dolor, como luz o como inquietud, como amigo o como pobre, como palabra o como pan. Y puede llegar cuando rezas y celebras, cuando trabajas o descansas, cuando estás solo o cuando compartes con los demás, cuando lo esperas con anhelo o cuando menos lo esperas.



## PREGÚNTATE

- ¿Qué adviento quiero vivir?
- ¿Cómo comienzo este tiempo: cansado, ilusionado, hartado, gozoso, esperanzado...?
- ¿En qué me puede ayudar y fortalecer? ¿Qué necesito despertar en mí?
- ¿Qué novedad quiero recibir con ojos de niño?

Poniéndome en camino



CMF SANTIAGO



PARA CADA DÍA

Desde este código puedes descargar el libro de una reflexión para cada día elaborado desde Solidaridad y Misión y Fundación Proclade en su web.

## ME DESPIDO

Agradezco a Dios este espacio de intimidad. Agradezco las luces que he podido percibir de su presencia y me comprometo, con Él, a alguna acción (grande o pequeña) que me haga mejor.

Puedo terminar rezando un Padrenuestro o un Avemaría, poniendo mi adviento en sus manos y confiando en su fuerza. Amén.



AVE MARIA  
VERBUM PANIS